

Otto Maduro

Datos y reflexiones en los 500 años

Nuestra variedad etnocultural

INTRODUCCION

Acostumbramos hablar de "razas" como si éstas fueran realidades eternas y radicalmente separadas y diferenciadas, y, demasiado a menudo, simplificamos la situación reduciéndola al color de la piel, usando expresiones como "pieles rojas", "negros", "el peligro amarillo", "blancos", etc. El racismo (discriminación de comunidades y culturas —y de su gente— definidas como "diferentes" e "inferiores") se apoya en ese tipo de simplificaciones.

A. Raza humana y procesos de "raclación"

Las "razas" no "existen" como realidades eternas, ni radicalmente aisladas y distintas. Las supuestas "razas" probablemente no sean otra cosa que momentos en procesos de diferenciación (y mezcla) dentro de la única "raza humana": diferenciación (y mezclas) debidas a condiciones de vida distintas experimentadas por diversas comunidades humanas en sitios geográficamente muy diferentes. Lo que existen son culturas humanas variadas (y en constante cambio e interacción): es decir, diferentes formas de concebir y relacionarse con la naturaleza, la trascendencia, la familia, el cuerpo, la vida, la muerte, las otras culturas y personas, etc. A veces, culturas diferentes en contacto una con otra son compartidas —cada una— por gente que parece físicamente diferente una de otra. A veces no. En ocasiones, esas diferencias físicas están también acompañadas de diferente pigmentación de la piel (y color del cabello, de los ojos, etc.). En otras ocasiones, en cambio, eso no es así.

B. ¿Y el racismo?

Cuando una comunidad humana entra en conflicto con comunidades que comparten otra cultura, las diferencias que distinguen ambas culturas pueden ser percibidas como si lo diferente de los "otros" fuese "malo"... y lo distintivamente "nuestro" como lo "bueno" (pero los "otros",

frecuentemente, ven las mismas diferencias al revés). Esas diferencias pueden accidentalmente estar acompañadas —o no— de distintos colores de piel (y, en ese caso, es posible que se asocie el "otro" color a "maldad" y que aparezca entonces la discriminación de los "otros", la percepción de los "diferentes" como una "raza" distinta de la raza humana, y, con todo ello, los gérmenes del racismo... pero también es posible que eso no suceda). A ratos, los conflictos entre culturas diferentes resultan en el sometimiento y la explotación de una cultura bajo el poder de la otra. En tales casos, es muy común que los vencedores entiendan y justifiquen su nuevo poder percibiéndose a sí mismos como "superiores" y a los "otros" como "inferiores". Allí, si ha habido —o si emerge un proceso racista, es probable que los "otros" sean vistos y tratados como "raza inferior" a la humana.

C. América: ¿Dos tipos distintos de racismo?

Hay variadas formas de racismo. Con frecuencia, los latinoamericanos sufrimos, percibimos y criticamos un racismo como el estadounidense: racismo "típico" de varones invasores que llegaron (para quedarse) con sus propias familias y crearon un *apartheid*, segregando a las culturas (y "razas") invadidas tras claras y fuertes barreras espaciales, económicas, etc. En Latinoamérica nos cuesta reconocer y criticar nuestras propias formas de racismo: quizá más "típicas" —y heredadas— de varones invasores que llegaron solos (con la idea de devolverse a sus países con riquezas tomadas de las "Indias occidentales") y crearon una especie de "mestizaje bastardo" al forzar a mujeres indígenas y africanas a mezclarse con ellos y —a menudo en contra de sus proyectos— al imponer a los invadidos su propia cultura (lengua, religión, economía, medicina, etc.) Nuestro racismo latinoamericano, en lugar de expresar su desprecio por las culturas no-occidentales mediante un *apartheid*, lo hace negando la variedad y las diferencias: negamos

que existan en América Latina hoy varias —más de 500— culturas indígenas y afroamericanas o, si reconocemos su presencia, las analizamos como "residuos" del pasado o como "folclor"; reconocemos como real y válida sólo la cultura occidental urbana predominante; ignoramos, disfrazamos, rechazamos, ridiculizamos y nos avergonzamos de nuestras propias raíces indígenas y africanas. "Blanqueo", en vez de *apartheid*: tratamos de "blanquearnos" mediante la imitación y, también, auspiciando el "blanqueo de la raza" con matrimonios con gente tan poco indígena o afro como sea posible; en el mejor de los casos, proclamamos con orgullo un "mestizaje" que —más que afirmación de nuestras raíces indígenas y/o africanas— pareciera servir para justificar y compensar el no haber logrado aún "blanquearnos" por completo, así como para afirmar que Ya hemos dejado de ser tanto "indios" como "negros" y que, por ende, podemos aspirar, por fin, a ser "blancos", ya sea "gringos" o "europeos".

D. Dificultades para una estadística etnocultural latinoamericana

Para hacer estadísticas etnoculturales de Latinoamérica hay limitaciones que derivan, precisamente, de nuestro "mestizaje bastardo" (que, entre otras cosas, estimula la autonegación y la imitación de lo impuesto). Es muy difícil, en buena parte de América Latina, definir quiénes son indígenas, "blancos" —mejor: euroamericanos— o afroamericanos. Es más difícil aún decidir quiénes no son "ni lo uno ni lo otro sino todo lo contrario", es decir, quiénes son —y en qué grado, en qué sentido— "mulatos", "mestizos" o "zambos". Pero insisto: tales dificultades no justifican negar la existencia de millones de latinoamericanos y caribeños que viven en más de quinientos universos culturales bien diferentes de la cultura "masculina, occidental, blanca, urbana y cristiana". Aquellas dificultades no justifican recurrir al superficial facilismo de decir que Latinoamérica es "mestiza", que todos somos "iguales" y que somos "uno" ... que, en fin, "es más lo que nos une" que lo que nos distingue de nuestros invasores de antaño o de hoy.

E. ¿"Mestizos" y nada más?

Sí: muchos de nosotros somos, "racial" y culturalmente, "mestizos", "mulatos", "zambos" (el último término es el menos favorecido ¿quizá porque nos niega toda esperanza de "blancos" en la familia?) Pero, de nosotros, también, decenas de millones son indígenas americanos, es-

trictamente hablando (y no "mestizos" ni "zambos"). Decenas de millones más son afroamericanos que se identifican y/o son identificados —en mayor o menor grado— con sus raíces culturales africanas mucho más que con una cultura occidental, "mestiza" o indígena. Otros tantos millones son descendientes de europeos con poca mezcla cultural —y menos "racial" con indígenas o afroamericanos. Negar esta variedad bajo el simplismo de un "mestizaje" supuestamente generalizado (y supuestamente siempre bueno y preferible a la identidad indígena o afroamericana), me parece, es una de muchas maneras de contribuir a acabar con indígenas y afroamericanos, **eliminando** lo que realmente hace a cada cultura humana ser lo que es y ser diferente: no la "raza" ni el pigmento de la piel, sino su manera de ver y de vivir. Por eso creo que vale la pena —por más inexacto, complejo, difícil y discutible que sea— hacer el esfuerzo de subrayar nuestra variedad etnocultural, por ejemplo, entre otros sencillos recursos, con estudios y cuadros estadísticos sobre esa variedad.

F. Culturas: Cantidad, calidad comunicativa y cambio

Hay riesgo —cuando se hipervalora capitalísticamente lo cuantitativo(1)— de reforzar con las estadísticas el prejuicio y el desprecio contra lo pequeño, contra los débiles, contra las minorías. Si aceptamos que las culturas indígenas y afroamericanas "están desapareciendo" (bajo el "mestizaje" o la "modernidad"), leeremos estas estadísticas como una "demostración" de ese prejuicio. Yo comparto la convicción de movimientos indigenistas y afroamericanos de que cientos de culturas indígenas y afroamericanas están vivas, con capacidad, necesidad y deseo de continuar viviendo. Culturas vivas no implica culturas aisladas ni congeladas: puede significar culturas en interrelación, diálogo y transformación constantes. Pero si las condiciones de cambio, diálogo e interacción son impuestas por los más fuertes (aunque éstos sean mayoría), estos mismos procesos pueden entonces amenazar la autoestima, la identidad y la vida de las comunidades y personas que comparten culturas **dominadas**. Quizá —para defender el derecho a la vida, personal y comunitaria, de la gente que comparte "otras" culturas que la dominante— sea útil ver y reflexionar sobre las estadísticas de la variedad etnocultural actual de nuestra América. "Quienes no conocen la historia están condenados a repetirla". Por eso, luego de presentar las estadísticas actuales,

quiero echar un vistazo a algunos procesos históricos que, iniciados en 1492, arrastran hasta hoy su carga destructiva. Lo urgente e importante, me parece, es hacer todo lo posible por salvar la mayor cantidad —y por mejorar la calidad— de vidas humanas en nuestro continente. Pero el éxito de esta tarea depende de nuestra capacidad de reconocer y respetar no sólo nuestra común humanidad... sino, también, nuestra variedad y los derechos de los "diferentes".

AMERICA, 1992: RESUMEN DE ALGUNOS DATOS ETNOCULTURALES

A. De toda América

Como puede apreciarse en el recuadro, en este año de 1992, casi 740 millones de personas viven en América. Utilizando criterios relativamente estrictos, puede decirse que, de éstas, más de 63 millones son indígenas: cerca de una persona de cada once. Casi 140 millones son afroamericanos ("negros" o "mulatos"): es decir, una persona de cada cinco. Más de 166 millones son "mestizos" (con ancestros tanto indígenas como europeos; a menudo, también, con algún ancestro africano y quizá otros ingredientes étnicos en su pasado) o, para una pequeña pero significativa porción, son de "otro" origen etnocultural (principalmente asiático o semita): esto significa dos mestizos en cada nueve personas. En fin, alrededor de 370 millones de americanos son de origen básicamente europeo ("blancos"): una de cada dos personas en América hoy.

B. Del Caribe y Latinoamérica

Somos ya casi 460 millones entre el Caribe y Latinoamérica: más del 62% de la población de toda América. De éstos, más de 144 millones son "mestizos": 31,42%, o sea, uno de cada tres latinoamericanos (uno de cada dos centroamericanos, mas apenas una de cada 25 personas en las islas del Caribe). De hecho, la inmensa mayoría de los mestizos de América se hallan en Latinoamérica: nueve de cada diez... y la mayoría de los mestizos de Norteamérica ¡son latinos! (hay más de 23 millones de latinos y caribeños en los E.U.A.) También poco más de 144 millones son de origen europeo: otra persona de cada tres, pues (31,38%). Más de 108 millones de latinoamericanos y caribeños son de origen africano: 23,74% de la población de la región, o casi una de cada cinco personas. Empe-

ro, casi cuatro de cada cinco afroamericanos (78,61% del total de América) viven en nuestra región. Finalmente, la extraordinaria mayoría de los indígenas americanos viven hoy en Latinoamérica: son más de 61 millones de hermanas y hermanos nuestros que representan el 13,35% de la población regional —una de cada ocho personas— y nada menos que 96,37% de todos los indígenas de América.

C. De la población indígena contemporánea

La mayor parte de los indígenas americanos vive en apenas cinco países. Estos tienen tanto los mayores números como los más altos porcentajes de población indígena en América. Tales países son Bolivia (71% - 4'876.000), Guatemala (66% - 6'309.000), Perú (55% - 12'297.000), Ecuador (51% - 5'487.000), y México (30% - 27'062.000). Juntos, estos países tienen más de 56 millones de indígenas: 91,39% de la población indígena de Latinoamérica y el Caribe; 88% de los indígenas de América entera. Los E.U.A. son el sexto país de América en cuanto a población indígena: 1'768.000 - menos del 1% de su propia población, entretanto. Excepto Perú y México, sin embargo, los países con la población indígena mayor no son los que tienen el mayor número de culturas indígenas diferentes. Estos últimos son nada menos que Colombia (cerca de 200 culturas indígenas diversas), Brasil (como 170), Perú (cerca de 70), México (unas 65), E.U.A. (quizá más de 40) y Venezuela (alrededor de 30). Esto implica que la mayoría de las 500 y pocas culturas (o familias lingüísticas) de América están también concentradas en apenas 6 países. Así pues, tras quinientos años de genocidio físico y cultural, los indígenas americanos han crecido hasta alcanzar más de 63 millones (75% de los que eran al iniciarse las invasiones europeas) y han mantenido vivos más de 500 idiomas y culturas (22% de las que había en 1492) en millares de comunidades indígenas.

D. De la población afro-americana actual

Los países con los más altos porcentajes de afroamericanos son islas del Caribe. De hecho, la mayoría de las islas del Caribe tienen más de 80% de afroamericanos en su población total. Estos son, como sabemos, países pequeños en su mayor parte, que suman casi 34 millones de habitantes (8%, aproximadamente, de la población americana al sur

**1. AMERICA, 1992:
SINTESIS APROXIMADA DE ESTADISTICAS ETNOCULTURALES(2)**

REGIONES Y PAISES	POBLACION		INDIGENAS		AFROAME- RICANOS		EUROAME- RICANOS		MESTIZOS etc.	
	(%)	miles	(%)	miles	(%)	miles	(%)	miles	(%)	miles
SUDAMERICA*	*	32.685	(1,0)	326	(0,01)	3	(84,8)	27.716	(14,0)	4.575
Argentina	*	13.125	(8,0)	1'050	(0,01)	1	(67,4)	7.533	(34,5)	4.528
Chile	*	3.013	(0,01)	<1	(2,0)	60	(91,9)	2.770	(6,0)	180
Uruguay	*	4.797	(15,0)	719	(1,0)	47	(5,0)	239	(79,0)	3.789
Paraguay	*	6.869	(71,0)	4'876	(1,0)	68	(12,0)	824	(15,0)	1.030
Bolivia	*	22.359	(55)	12'297	(0,5)	111	(12,0)	2.683	(32,5)	7.266
Perú	*	156.840	(0,2)	313	(43,0)	67.441	(40,0)	62.736	(16,8)	26.349
Brasil	*	10.760	(51,0)	5'487	(6,0)	645	(9,0)	968	(33,0)	3.550
Ecuador	*	33.236	(2,0)	664	(29,0)	9.638	(19,5)	6.481	(49,5)	16.451
Colombia	*	20.238	(2,0)	404	(25,0)	5.059	(20,0)	4.047	(53,0)	10.726
Venezuela	*	763	(6,0)	45	(42,1)	320	(1,0)	7	(50,9)	388
Guyana	*	414	(6,0)	24	(48,7)	201	(2,0)	8	(43,3)	179
Surinam	*	101	(4,0)	4	(61,8)	61	(15,0)	15	(19,2)	19
Guyana Francesa	*	(41) 305.200	(8,5)	26'209	(27,4)	83.653	(38)	116.027	(25,8)	79.030
SUBTOTALES										
EL CARIBE	*	1.294	(2,0)	25	(58,3)	754	(1,0)	12	(38,7)	500
Trinidad y Tobagó	*	267	(0,0)	0	(90,8)	242	(9,0)	24	(0,2)	<1
Antillas Holandesas	*	83	(0,0)	0	(97,0)	80	(1,0)	<1	(2,0)	1
Granada	*	261	(1,0)	2	(94,2)	245	(3,0)	7	(1,8)	4
Barbados	*	106	(1,0)	1	(94,0)	99	(3,0)	3	(2,0)	2
S.Vicente-Granadinas	*	158	(0,0)	0	(95,8)	151	(1,0)	1	(3,2)	5
Santa Lucía	*	335	(1,0)	3	(94,7)	317	(2,0)	6	(2,3)	7
Martinica	*	86	(2,0)	1	(96,3)	82	(1,0)	<1	(0,7)	<1
Dominica	*	346	(1,0)	3	(87,0)	301	(2,0)	6	(10,0)	34
Guadalupe	*	75	(1,0)	<1	(97,0)	72	(1,0)	<1	(1,0)	<1
Antigua y Barbuda	*	40	(0,0)	0	(95,5)	38	(1,0)	<1	(3,5)	1
San Cristóbal-Nevis	*	12	(0,0)	0	(60,0)	7	(10,0)	1	(30,0)	3
Islas Virgenes (GB)	*	112	(0,0)	0	(80,0)	89	(15,0)	16	(5,0)	5
Islas Virgenes (EU)	*	3.314	(2,0)	66	(25,0)	828	(72,0)	2.386	(0,0)	<1
Puerto Rico	*	7.408	(0,0)	0	(84,0)	6.222	(16,0)	1.185	(0,0)	0
República Dominicana	*	6.500	(0,0)	0	(99,9)	6.500	(0,0)	0	(0,0)	<1
Haití	*	2.540	(2,0)	50	(92,7)	2.354	(2,0)	50	(3,3)	83
Jamaica	*	26	(0,0)	0	(40,0)	10	(40,0)	10	(20,0)	5
Caimán	*	10.639	(0,00)	<1	(27,0)	2.872	(65,9)	7.011	(7,0)	744
Cuba	*	58	(0,0)	0	(66,5)	38	(33,0)	19	(0,5)	<1
Bermuda	*	255	(1,0)	2	(86,5)	220	(12,0)	30	(0,5)	<1
Bahamas	*	(4,5) 33.912	(0,45)	153	(63,4)	21.527	(31,7)	10.767	(4,11)	1.394
SUBTOTALES										
CENTROAMERICA Y MEXICO*	*	2.474	(6,0)	148	(74,0)	1.830	(10,0)	247	(10,0)	247
Panamá	*	3.116	(1,0)	31	(2,0)	62	(87,0)	2.710	(10,0)	311
Costa Rica	*	3.709	(5,0)	185	(13,0)	482	(14,0)	519	(68,0)	2.522
Nicaragua	*	5.425	(15,0)	813	(5,0)	271	(1,0)	54	(79,0)	4.285
Honduras	*	5.311	(7,0)	371	(0,0)	0	(1,0)	53	(91,4)	4.854
El Salvador	*	9.560	(66,0)	6'309	(2,0)	191	(2,0)	191	(30,0)	2.868
Guatemala	*	184	(19,0)	34	(61,0)	112	(4,0)	7	(16,0)	29
Belice	*	90.208	(30)	27'062	(1,0)	900	(15,0)	13.531	(54,0)	48.712
México	*	(16) 119.987	(29)	34'944	(3,18)	3.819	(14,4)	17.312	(53,1)	63.828
SUBTOTALES										
NORTEAMERICA	*	252.719	(0,7)	1'768	(11,7)	29.568	(80)	202.175	(7,6)	19.206
E.U.A	*	26.734	(2,0)	534	(0,3)	80	(87,0)	23.258	(10,7)	2.860
Canadá	*	(37) 279.453	(0,82)	2'303	(10,6)	29.648	(80)	225.433	(7,89)	22.066
SUBTOTALES										

RESUMEN DE ALGUNOS DATOS DE TODA AMERICA

REGIONES Y PAISES	TOTAL	INDIGENAS	AFROAME- RICANOS	EUROAME- RICANOS	MESTIZOS etc.
Global	738'552.000 (100%)	63'609.000 (8,61%)	138'640.000 (18,77%)	369'539.000 (50,03%)	166'318.000 (22,51%)
Latinoamérica y Caribe	459'099.000 (62,16%)	61'306.000 (13,35%)	108'992.000 (23,74%)	144'106.000 (31,38%)	144'252.000 (31,42%)

(* = católicos > 60%)

de los E.U.A.) De esos 34 millones, más de 21 pueden ser denominados afrocaribeños— 20% de la población afroamericana al sur de los E.U.A., y 15% de la población total afroamericana. Los mayores números de afroamericanos se hallan principalmente en países con porcentajes relativamente bajos de este grupo etnocultural: Brasil (67'441.000), E.U.A. (29'568.000), Colombia (9'638.000), Haití (6'500.000) y la República Dominicana (6'222.000). Sumados, casi 120 millones de afroamericanos viven en esos cinco países —de los cuales sólo dos son islas caribeñas y sólo éstos tienen altos porcentajes de población negra. 86% de los afroamericanos, entonces, viven en cinco de los 40 y tantos países de América. El "país africano" más numeroso fuera de África es Brasil... y el segundo país africano del mundo: sólo Nigeria tiene más habitantes de origen africano que Brasil.

E. De la población euroamericana de hoy

Casi 370 millones de personas de origen marcadamente europeo viven hoy en América— más de 225 millones de éstos entre Canadá y los E.U.A. (poco más del 60% de todos los euroamericanos). Esto representa uno de cada dos habitantes de América: el mayor grupo etnocultural, sin duda, si lo tomamos como uno sólo. Fuera de los E.U.A., uno de cada tres ciudadanos de América puede ser considerado como "blanco europeo". Los países con los porcentajes más altos de euroamericanos hoy son Uruguay (91,9%), Costa Rica (87%), Canadá (87%), Argentina (85%) y los E.U.A. (80%). Los E.U.A., el más numeroso país "europeo" del mundo, alberga 202'175.000 euroamericanos, bastante más de la mitad de los "blancos" de la América toda. Enseguida, Brasil es —además del más populoso país afroamericano— el mayor país euroamericano de Latinoamérica y el Caribe (62'736.000). Junto con Argentina (27'716.000), México (13'531.000), Chile (7'533.000) y Cuba (7'011.000) estos cinco países concentran el 82,24% de la población "blanca" al sur del Río Grande.

F. De la población "mestiza" y "otra"

En nuestra América, una de cada cinco personas es etnoculturalmente "ni-ni", "mixto", "mezclado" u "otro" que las llamadas "razas"(3): más de 166 millones, de quienes 144 en Latinoamérica y el Caribe —casi 87— y 22 en Norteamérica. Esto significa que casi más del 22% de la población de América no es, estrictamente hablando, ni "india", ni "negra", ni "blan-

ca", sino algo de todo eso. En Latinoamérica —y en algunas pocas naciones del Caribe— los "mezclados", como ya dijimos, son cerca de una persona de cada tres (31,42%): más, pues, en esta enorme región, que los indígenas, los afroamericanos o los euroamericanos tomados aisladamente (pero menos que la suma de dos cualesquiera de éstos). En un cierto sentido, entonces, se puede decir que, mientras que en Norteamérica las fronteras entre los grupos etnoculturales son muy marcadas, rígidas y —por ello mismo— con una minoría de "mestizos" y "mulatos", en Latinoamérica y el Caribe esas fronteras no sólo son diluidas y en constante transformación, sino que, además, hay casi tanta gente "en las fronteras" cuanto en los grupos separados por las mismas (lo cual, como sugerimos ya, es parte de la riqueza, pero también de la *ambigüedad cultural* de Latinoamérica).

¿Y QUE TIENE QUE VER ESTO CON 1492?

A. En cuanto a los indígenas

Según los cálculos recientes más moderados, cerca de 80 millones de indígenas vivían en América el 11 de octubre de 1492. Para ese momento, el planeta entero tenía cerca de 400 millones de habitantes. La quinta parte de la humanidad, pues, vivía entonces en América. Los indígenas americanos vivían en este continente desde por lo menos 50.000 años atrás. Las comunidades indígenas más recientes estaban aquí al menos 10.000 años antes de 1492. Había entonces por lo menos 2.200 culturas indígenas diferentes en América: cada una con su propia organización económica, régimen político, religión, sistema médico e idioma. La invasión europea de América trajo la muerte a más de 70 millones de indígenas. La población de México fue reducida de 25 millones de indígenas en 1492 a apenas un millón hacia el año de 1600. En toda América, al comenzar el siglo XVII, no quedaban más de diez millones de indígenas vivos. Esto no es —desgraciadamente pura historia pasada: según el P. Paulo Suess, un misionero católico experto en estudios indígenas en Brasil, en lo que va del siglo XX, sólo en Brasil han sido exterminadas 60 culturas indígenas —gracias a la acción convergente de compañías privadas y gobiernos nacionales y regionales buscando sacar a los indígenas de sus propias tierras para explotárselas económicamente. Así, prosigue— desde Alaska hasta la Patagonia— el esfuerzo por mover a las comunidades indíge-

nas a los territorios que son vistos como "pobres" en el mercado mundial (hasta que se descubra en ellos una nueva "riqueza" para los inversionistas de capital)(4).

B. En cuanto a los afroamericanos

Entre los siglos XVI y XVIII, cerca de diez millones de africanos fueron vendidos vivos como esclavos en los puertos de América —traídos de la costa Oeste de África. En su mayoría eran jóvenes varones secuestrados en África, separados de sus familias y embarcados a la fuerza para América. Con frecuencia, estos secuestrados se hacían con invasiones y matanzas de comunidades africanas. En el largo viaje a América era común que los capitanes de barcos negreros echaran por la borda —para eliminarlos— a los que parecían más débiles y enfermos y cuyo precio de venta en América, por ende, podría no compensar los gastos e impuestos del comercio esclavista. Historiadores como Joseph Ki-Zerbo calculan que el número de africanos llevados a la muerte por los europeos tanto en las costas africanas como en alta mar fue probablemente de 20 millones: el doble de los que llegaron vivos a América. Con lo cual, el genocidio perpetrado por Europa durante el siglo iniciado en 1492 alcanzaría a cerca de cien millones de seres humanos entre indígenas africanos y americanos. Al llegar a América, los esclavos eran generalmente comprados por dueños diversos; sus religiones e idiomas —como los de los indígenas americanos— quedaban prohibidos y perseguidos de allí en adelante. El deseo y derecho de preservar o de formar familias le fue negado sistemáticamente a la inmensa mayoría de los esclavos africanos. Además, sólo cerca de una mujer por cada diez hombres era traída de África; a los esclavos se les permitía, a lo sumo, el matrimonio con esclavas del mismo amo... pero, con frecuencia, si el amo tenía esclavas en edad de tener hijos, prefería reservársela para sí mismo como sirvienta-concubina. De nuevo, esto no es simplemente historia pasada: las oportunidades de estudio, empleo y promoción profesional continuaban siendo, aun en la Latinoamérica de hoy, menores para afroamericanos e indígenas que para "blancos" o mestizos; y, dada la actual crisis, esa "sutil" discriminación deteriora las posibilidades y esperanzas de preservar y de formar personas, familias y comunidades saludables entre quienes son —en proporciones significativamente mayores que las clases medias y que las élites— indígenas y afroamericanos.

C. En cuanto a los Invasores europeos

Los europeos que vinieron a la mayor parte de América durante el primer siglo después de 1492 fueron principalmente varones cristianos en pos de una riqueza que —por razones sociales— les resultaba difícil en Europa. En la mayor parte de los lugares donde fueron, los europeos fueron bienvenidos y hospedados calurosamente por las comunidades indígenas: los huéspedes respondieron, demasiado a menudo, quitándoles sus tierras, su trabajo y sus vidas si se resistían a ello y prohibiendo las instituciones centrales de su cultura. Predicaban el matrimonio eclesiástico monógamo, heterosexual e indisoluble —como la única forma válida de fundar familia, pero raramente lo practicaban ellos mismos. Tal y como con las africanas, los invasores europeos repetidamente tomaban mujeres indígenas como sirvientas concubinas, pero —ayudados por los prejuicios religiosos y sociales de Europa— raramente las reconocían como legítimas esposas, ni como legítimos a los hijos tenidos con ellas. De allí una "mezcla" etnocultural, sin duda, pero, al mismo tiempo, un estigma racista que contribuye a perpetuar hasta nuestros días la discriminación, la marginación y las consiguientes conductas autodestructivas de los "no blancos", relegados —en una situación de miseria generalizada— al último escalón de la pirámide social.

¿Y EL FUTURO? ¿HAY ESPERANZA?

Yo creo que, a pesar de todo, hay esperanzas de salir algún día de esta pesadilla que empezó hace 500 años y que aún pesa mucho sobre nuestras vidas. No soy partidario de la llamada "leyenda negra", según la cual no hubo nada bueno que viniese con la invasión europea. No. Sólo que pienso que la gravedad de las injusticias contra los pueblos indígenas de América, África y Asia, —iniciadas por las potencias europeas hace cinco siglos— es de tal magnitud, que nada bueno que haya podido venir con los europeos **disminuye ni atenúa en nada** la imperdonable destrucción de familias, esperanzas y casi cien millones de **vidas humanas efectuada por Europa**. No debemos olvidar ("quienes no conocen la historia están condenados a repetirla"). Pero el recuerdo no puede servir para justificar la venganza: al contrario, creo que parte de la esperanza está en no olvidar ni justificar ese genocidio para que luchemos contra cualquier cosa que hoy se le parezca —incluso en relación a

nuestros peores enemigos; incluso si algún día quienes hoy son oprimidos llegan a tener poder.

Hay esperanza, sobre todo, en la resistencia de muchos de nuestros pueblos oprimidos a rendirse, adaptarse o morir. Hay esperanza en nuestras tradiciones religiosas indígenas más antiguas y su común cuidado por la madre tierra, por una equilibrada vida humana en comunidad y por la vida de los niños en particular. Para mí, esta esperanza es alimentada y fortalecida hoy por los movimientos indígenas, afroamericanos y de mujeres, pero también, por el pacifismo, el ecologismo y las múltiples teologías de la liberación que han emergido en muchas iglesias de América y del mundo.

Muchos desafíos, entretanto, nos esperan en el largo y difícil camino de hacer realidad nuestra esperanza: el desafío de la unidad sin pasar por encima de la diversidad; el de tomar la iniciativa para el diálogo desarmado; el de correr los riesgos inherentes a la solidaridad activa con los oprimidos; el de examinarnos autocríticamente —en nuestras comunidades, instituciones, mentes y corazones— para discernir, analizar y superar actitudes, relaciones, tradiciones, prácticas y proyectos opresivos; el desafío, también, de combinar las exigencias de luchas altruistas a largo plazo con la capacidad para disfrutar y celebrar los pequeños placeres que constituyen las alegrías de la vida cotidiana; el de superar la humillación y el autodesprecio sin copiar la arrogancia de los opresores... el desafío, en fin, de descubrir, celebrar, nutrir y comunicar el Espíritu que mora en nosotros, en nuestra tierra, en nuestros ancestros y en todas y cada una de las comunidades y culturas que constituyen la verdadera riqueza de la humanidad.

Hay esperanza, quizá, ojalá, de que si escuchamos por un rato, sería y humildemente, a quienes llevan 50.000 años aprendiendo (y a menudo logrando) cómo vivir en paz sobre esta América, a lo mejor podremos un día inventar —en un futuro no demasiado lejano— *nuevas* maneras de vivir justa y pacíficamente sobre este continente. Eso sí que sería una buena noticia que podría relegar a un museo la pesadilla que empezó aquí hace 500 años.

NOTAS:

1. Para el pueblo navajo —en Aztlán, ese territorio que de un lado se llama México y del otro Tejas, Arizona, California, etc.— contar a la gente, sobre todo la propia gente, la gente querida, la familia, es pecado: se cuentan las cosas, las mercancías, pero no la gente. La gente no es mercancía.

2. Proyecciones y cálculos basados en la confrontación, comparación y combinación de datos de las fuentes siguientes: David Barret (ed): **World Christian Encyclopedia**, Nairobi: Oxford University Press, 1981 (cit. apud **Calendario Afro-Americano**, Quito (Ecuador): Centro Cultural Afroecuatoriano, 1992; junto con otros datos extraídos de este mismo calendario); un número especial, titulado "Amerindia Ontem e Hoje", de la revista **Mensagem** (Sao Braz, Belém, Pará, Brasil) Jul-Agos, 1988, 52: 1-191; un mapa de la población indígena latinoamericana, cortesía del Conselho Indigenista Missionário (CIMI, Brasilia, Brasil); de José María Vigil (ed): **Agenda latinoamericana 92**, Neuquén (Argentina): Ediciones Serpac, 1991; y un mapa de la población afroamericana, cortesía de Marcos Rodríguez da Silva (Movimiento Negro, Florianópolis, Santa Catarina, Brasil). Varias personas me ayudaron a corregir, matizar o verificar algunos de estos datos; entre éstas quiero agradecer, entre otros, al P. Paulo Suess en Sao Paulo, a Geraldo Rocha en el ISER de Rio de Janeiro (ambos en Brasil), al dirigente Lakota Bill Means (en los E.U.A.), y —sobre todo— al profesor John Hart (Carroll College, Helena, Montana, E.U.A.), por haberme invitado y presionado insistentemente a realizar esta tarea un poco ajena a mi ámbito de especialización. Sobre decir que yo no pretendo exactitud alguna en cuanto a estos datos: su objeto es dar una idea bastante aproximada de la distribución geográfica y las relaciones cuantitativas y proporcionales de los grandes conjuntos etnoculturales en América hacia 1992. Cualquier error —responsabilidad exclusivamente mía— agradecería hacérmelo notar, así como cualquier información o sugerencia para afinar los datos y reflexiones aquí presentados, escribiéndome a la dirección de la Revista "SIC", Apartado 4838 Carmelitas, Caracas 1010-A, VENEZUELA.
3. Como el autor de estas líneas, descendiente de judíos sefarditas, indígenas venezolanos, negros africanos, e inmigrantes españoles y alemanes... ¡por lo muy menos! (pero me costó Dios y su ayuda descubrir la mayor parte de esas raíces, jamás reconocidas por mi familia hasta hace pocos años).
4. De hecho, ¿qué son las fronteras nacionales en América? ¡Un invento "blanco"! Bien el lugar donde invasores de un país europeo chocaron con los de otro y decidieron —en vez de matarse entre ellos— marcar allí una línea divisoria. Bien un accidente geográfico (mar, ríos, montañas, desiertos, cañones, etc.) que durante muchos años impidió el expansionismo de alguna potencia europea. Bien, en fin, el lugar allende el cual la sed de riquezas de los europeos no parecía encontrar estímulos suficientemente atractivos como para seguir más allá. En cualquier caso, es hacia las fronteras que cada élite nacional de América ha empujado a la población indígena (ya sea porque ésta ha huido allí donde la mano blanca no ha podido llegar aún, ya porque las mismas élites han forzado a los indígenas a irse a los territorios vistos como "pobres" por los blancos).